

**BRAVO, Víctor.** *Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos.* Universidad de los Andes de Venezuela: Editorial El Libro de Arona, 1999, 250 págs.

Víctor Bravo nos ofrece en *Terrores de fin de milenio* una nueva obra que se presenta avalada por los anteriores escritos críticos y ensayísticos de este autor venezolano, reconocido en numerosas ocasiones a través de relevantes premios. Su objetivo principal es la búsqueda de la comprensión del hecho literario y de la cultura, por lo que se interroga sobre los límites de la inteligibilidad. En esta ocasión, motivado por la cercanía del fin de milenio, decide embarcarse en la ardua labor de revisar los principales signos de la cultura. En la introducción inicial reflexiona sobre el poder de la palabra y la importancia del libro como un lugar de cultura para el ser humano; además de lo cual, nos anuncia que va a plasmar en esas páginas una serie de trabajos a medio camino entre el "estudio" y el "ensayo".

Podemos distinguir cuatro grandes secciones temáticas que dividen el libro en cuestión. En la primera de ellas, definida como *Terrores*, sobresalen varios ejes de análisis. Víctor Bravo analiza los terrores de fin de milenio, observando cómo la cultura nace entre dos fuerzas contradictorias: la de la vida y la del abismo de la muerte. En este sentido estudia el dominio del final en el imaginario del relato, se interesa por las diferentes formas de terror ante el acabamiento en las distintas sociedades, por la concepción del Apocalipsis y por la representación de la expresión estética de final de milenio, entre otros aspectos. Asimismo, reflexiona sobre cómo la vida alcanza su sentido en la certeza de un final y expone que vivir es siempre un viaje y un relato, ejemplificándolo con la importancia de conceptos como los ciclos temporales o las metamorfosis y la muerte. No se olvida tampoco de hacer referencia a la tendencia que existe en la naturaleza, en la cultura y en el hombre, hacia el orden frente al caos, y su influencia en el arte y la literatura. Y, finalmente, se preocupa por uno de los problemas más importantes de la cultura occidental, el problema de lo real puesto de manifiesto por la representación y la realidad virtual.

En el segundo gran capítulo, titulado *Monstruos*, nos habla del terror y la fascinación del imaginario monstruoso, de su reflejo en el folclore de todos los pueblos, de su representación en el infierno, y de cómo en la modernidad el arte y la literatura abren un horizonte de paradojas donde la monstruosidad y la fealdad alcanzan nuevas significaciones. Para ilustrar y completar estas ideas estudia también la fascinación por el vampiro que recorre la literatura. Observa en el folclore popular la figura del vampiro como un imaginario de la inmortalidad de la muerte en vida, que reúne todas las formas de lo terrible: la crueldad y la separación, la soledad y el horror, para concluir constatando que la imaginación del vampiro plasma la pesadilla de la debilidad del ser y la cultura. Comenta también los dones y miserias del lugar común, señalando el estremecimiento del ser humano ante lo desconocido como terror y ceguera. Asimismo, se centra en el arte como sobrenaturaleza en la obra de Henry Bermúdez, autor que mira más allá de la naturaleza para crear un barroquismo que es una erótica y un arco pendular entre la monstruosidad y la belleza. Analiza, pues, la paradoja de belleza y monstruosidad en la paradoja misma del erotismo.

La tercera sección, presentada como *Límites*, plantea reflexiones sobre el acto de lectura como práctica para la asunción doctrinaria de una verdad o para la conciencia crítica, y como distancia donde es posible el goce y variadas formas de libertad. Anuncia, además, la pérdida en el horizonte de final de siglo de la figura del

lector que se presenta como uno de los grandes ausentes a consecuencia de la mutilación provocada por la revolución audiovisual. Diserta también sobre la huella y el trasfondo de dos miradas sobre el Nuevo Mundo, concretamente la mirada de Colón y la de Humboldt, dos hombres que en distintos tiempos miran y nombran una realidad desconocida conformando el horizonte de una cultura. Otra de las preocupaciones que plasma es la de cómo la representación en el arte y la literatura ha celebrado la soberanía del poder y le ha proporcionado un sentido de legitimidad, para después tomar conciencia de su servidumbre y reclamar para sí una soberanía propia, distanciada del orden, de las jerarquías y el poder. Apunta, asimismo, el carácter de heterogeneidad de la vanguardia periférica y la confluencia en la década del 20 de las representaciones desconstructivas, y el hecho de que cuando las vanguardias desembarcan en el continente, ya la heterogeneidad conflictiva que caracteriza la cultura hispanoamericana había dado respuestas a la proyección de modelos de los centros. Finalmente, establece los límites y posibilidades de las teorías postcoloniales que parecen arrastrar la sospecha de un equívoco, puesto que, al ser herederas de la sociología del arte y del carácter comprometido de la literatura, se alimentan de una coherencia académica que intenta sostenerse sobre sí misma contradictoriamente.

En el último gran bloque temático, encabezado como *Discursos y personajes*, analiza diversos aspectos culturales. En principio, señala cómo la ciencia ha dejado de ser el paradigma de los estudios literarios y culturales que se desplazan hacia un amplio campo de interpretaciones hermenéuticas en el que la verdad no es nunca algo más que una certeza provisoria. Estudia, después, la obra de Gabriel García Márquez y su creación de un mundo que se ha visto como una alegoría de la historia de América Latina e incluso de la historia de la humanidad. Se interesa también por *La llama doble* de Octavio Paz, obra en la que subyace una larga reflexión sobre la distinción entre sexualidad, erotismo y amor, sintetizando su complicada relación a través de la metáfora de la llama. Víctor Bravo observa, sin embargo, el nuevo concepto de sexualidad y erotismo, el nuevo orden amoroso que se constituye como un gran personaje en el centro de la cultura mass mediática que ya no tiene como obstáculo la anterior moral austera. Reseña, además, cómo por las metáforas del amor y el erotismo el ser humano se coloca en el umbral de la vida y de la muerte, de la bestia y de los dioses. Asimismo, analiza la filosofía poética de María Zambrano, que piensa al ser desprendiéndose de sí hacia la trascendencia, y a la poesía como lenguaje y trascendencia de lenguaje; y ofrece una visión sintética de la extensa obra de Umberto Eco que oscila entre dos estrategias de conocimiento, la del saber como revelación de la verdad y la del saber como interpretación, como conjetura y refutación. Y termina su reflexión con unas notas sobre la filosofía de Wittgenstein, autor que trasladó los problemas filosóficos de lo sustancial y trascendente al horizonte de una problemática del lenguaje.

Comprobamos, pues, que se nos presenta una atractiva obra crítica, teórica y ensayística que, además de los muchos aspectos culturales y literarios sobre los que reflexiona, está complementada por una acertada bibliografía al final de cada capítulo, e ilustrada por bellas láminas que nos sumergen en los terrores del fin de milenio.

Natalia Álvarez Méndez